

# Definición de algunas claves **NOTAS SOBRE LA POLITICA NACIONAL 1986**

José Vicente Rangel

Considero que existen algunos elementos en la política venezolana, bastante claros, que se definirán aún con mayor nitidez en el curso de 1986. Se puede hablar ya de que hemos entrado en un proceso casi irreversible de tipo institucional en el marco de la democracia representativa.

¿Cuáles son las características de ese proceso? A grandes rasgos las siguientes:

a) **Reforzamiento del bipartidismo con tendencia hacia el monopartidismo.** Se hace cada vez más evidente que el poder de las maquinarias de AD y COPEI copa la política electoral. Hay tan solo una variante en el cuadro: la debilidad que evidencia uno de los polos, COPEI, que no da muestras de recuperación; que, por el contrario, parecería —de acuerdo con las encuestas— debilitarse progresivamente. De continuar la situación de tal forma, nada de extraño tendría que AD, que aún no refleja el deterioro de la acción de gobierno —en la medida en que lo han registrado partidos de gobierno en pasadas experiencias—, se consolidará como gran referencia electoral para el 88. ¿Acaso el país avanza hacia la mexicanización? Es esta una pregunta perfectamente válida en estos momentos.

b) **Debilitamiento al máximo de cualquier otra opción alternativa.** No pareciera tener futuro una fuerza distinta. La irrupción de fenómenos electorales, tipo Uslar, Prieto, Larrazábal, Burelli, está por el momento descartada. Algunos intentos que se han hecho, teóricos o en la práctica, por poner en la calle políticas distintas han demostrado que si bien tienen alguna aceptación ésta no es suficiente como para competir exitosamente en el terreno electoral: tecnócratas, desarrollistas, izquierdas.

c) **Particular situación de la izquierda.** Esta, que siempre fue la opción con mayor capacidad de respuesta y la que lucía con posibilidades de romper la polarización, se ha desplomado. En forma tal que en su universo hoy aparece un MAS totalmente disminuido, sin la carga emocional y de creatividad del pasado, y otros factores —MEP, PCV, MIR— absolutamente enquistados. La

política de unidad de tales factores dispersos, que pudiera servir de elemento reactivador, entendiéndola no como política simplemente de izquierda sino como polo aglutinador del descontento, más allá de posiciones ideológicas y partidistas, sigue siendo rechazada.

d) **Se confirma cada vez más en el país el carácter muy especial de la política electoral y el dominio de ésta por los grandes aparatos.** El venezolano piensa de una manera y vota de otra. El venezolano actúa críticamente durante cinco años, pero culmina sufragando por los factores partidistas que liderizan la polarización. Es cada vez más marcada la diferencia entre lo cotidiano-social y lo quinquenal-electoral.

e) **La anterior consideración permite afirmar que se ha perfeccionado toda una tecnología electoral,** una masa de recursos comunicacionales, económicos, de toda índole, que confiere a las elecciones particulares características, que cada día alejan más ese acto de lo democrático consciente, para sumergirlo en lo irracional, en lo manipulador.

f) **Por contraste con ese poder electoral del partido,** se percibe un descrédito creciente de la institución partidista, que en los últimos tiempos ha alcanzado niveles de rechazo insospechados. Pero no es posible incurrir en equivocaciones al respecto: el descrédito del partido no implica merma de su poder electoral. El sistema electoral venezolano impide la disidencia, y que plasme, en ese acto, el repudio a la institución. El partido siempre, con las actuales reglas de juego, cosechará el sufragio popular que, debido a los métodos compulsivos legales, comunicacionales y emocionales, excluye la posibilidad de masivas abstenciones, como sucede en otros países: USA, Colombia.

g) **De igual manera, puede decirse que se confirman las características desmovilizadoras de la política del gobierno, del partido oficial, AD y de la propia oposición.** Durante 1985 fue ese un rasgo notorio. Y en el 86 la tendencia, a simple vista, es a su acentuamiento. Lo demuestra la pobre reacción frente a las alzas y los magros aumentos salariales. La democracia venezolana es una

democracia desmovilizadora, y es contrastante el poder partidista y la capacidad movilizadora en tiempos electorales, con la pasividad, la falta de conducción, que se observa en lo social, fuera del ámbito electoral.

h) **Empieza a aparecer, no obstante, un sentimiento de disidencia que va más allá de lo político-partidista-electoral.** Que no surge como referencia concreta ni puede pensarse tenga repercusiones electorales. Pero sí se observó durante 1985 un marcado proceso de toma de conciencia del ciudadano, de los vecinos, de un liderazgo joven obrero, empresarial, profesional. Muy disperso aún. Muy heterogéneo. Bastante confundido por la maraña de intereses que se manifiesta en la política. Desorientado aún por la complejidad de los mensajes y la tradición paternalista. No hay que considerar que ese sentimiento puede desde ya encauzarse: Canalizarse a través de formas organizativas. Es reuente a cualquier reclutamiento orgánico y recela de su independencia. Su fuerza pudiera estar en ese factor, y también su debilidad. Debido, entre otras razones, a la implacable vocación de absorción de los partidos y a la manipulación descarada.

i) **Si bien en el 86 se agravará la crisis social y económica y se hará más notorio el fracaso de la política social del luschismo,** no hay que esperar que por obra de tal circunstancia se produzcan cambios en el croquis político-electoral del país. Lo social tiene su dinámica. Al igual que lo económico, y aun cuando ambos factores deberían determinar lo político, en Venezuela se puede hablar, por la desmovilización existente, por la ausencia de liderazgos, por el poder de las maquinarias, por la crisis de la dirección sindical, por el burocratismo, por el inmenso poder del Estado y del gobierno, que a una mayor crisis social y económica no corresponde un cambio considerable en el cuadro político. Más bien conviene hablar de agotamientos de éste a largo plazo, y, por ahora, de reacomodos. Reacomodos en los cuales las políticas populistas pudieran jugar un papel decisivo para nuevos encauzamientos y motivaciones den-

tro del propio sistema.

j) 1986 será ya un año electoral. Definirá candidaturas en los dos principales partidos, AD y COPEI. Con traumas relativos. Con mayores riesgos en AD, aun cuando el pragmatismo imperante en ese partido hace pensar que no se repetirán experiencias cismáticas como las del pasado (MIR, ARS, MEP),

salvo que las diferencias adquieran niveles no tolerables. COPEI deberá definir con rapidez su problema candidatural, que en verdad depende de una decisión de Rafael Caldera y nada más. Todo esto obligará a la izquierda a definir también candidaturas parciales o de conjunto. Y quizás lleve a sectores económicos a colocar en la calle para experimentar,

algunas fórmulas. Una situación de tal género conlleva a la sustitución en la gente de las motivaciones sociales y reivindicativas por la motivación electoral; y un aplazamiento de definiciones que tengan que ver con los problemas reales de la sociedad y del ciudadano.

## EL LARGO CAMINO DEL DESEMPLEADO

Juan\*

### BUSQUEDA DE EMPLEO

A las cinco de la mañana ya estoy levantado. Apenas con una taza de café en el estómago salgo a la parada, en espera de los buses que van a la zona industrial (Matanzas). Frente a mí pasan buses de SIDOR, ALCASA, VENTALUM, HARBOR, FIOR, REVESA, SURAL, METALMEO, HEVCA y camiones con bancos por asiento y sin techo que sirven a las contratas. En silencio todos esperamos el transporte. El trayecto de mi barrio hasta los portones de las empresas es de 30 km. (43 minutos). Los desempleados siempre nos colocamos en los puestos traseros del bus. Nos sentimos como extraños y peligrosos para los trabajadores que nos reconocen por la manera de vestir, o por llevar una carpeta, o porque simplemente nos sentimos cohibidos; ellos saben quiénes van todos los días en el bus y se conocen entre ellos. Es común ir hasta 13 desempleados y más en un mismo transporte.

Humillación la de uno si al chofer se le ocurre pedir ficha de trabajo, no permitiéndonos subir. En el portón los vigilantes se introducen en los buses, revisan quién lleva ficha de trabajo y echan afuera a los desempleados. Fácilmente nos encontramos de 50 a 70 desempleados aglomerados a las puertas.

Son las siete de la mañana. Para los trabajadores ha comenzado su jornada laboral, y para nosotros los desempleados también. Como las oficinas de reclutamiento de empleo en algunas empresas están dentro de ellas, y los sindicatos también, comenzamos por mendigar al vigilante que nos permita entrar al área de empleo. Muchas veces se nos van semanas, sin siquiera poder pasar el primer portón. Claro, depende de la

seguridad, vigilancia o control que se dan en determinadas empresas. Por ejemplo, para poder pasar a SIDOR o VENTALUM hay que tener ya una palanca o un conocido. Como podemos ver no todos los portones son iguales, bien sea por la seguridad, filtro o por la cantidad de desempleados que nos aglomeramos. Podemos llegar a ser tantos, que constituimos un peligro o amenaza; entonces la gerencia de personal solicita a la Guardia Nacional que nos eche, junto con los buhoneros de mercancías. Los guardias, mal entonados, nos indican en qué buses debemos montar y dejarnos en los barrios de San Félix. Inclusive vienen compañeros de Upata y hasta de Ciudad Bolívar. Y todo es aguantar y esperar.

Habemos desempleados que vamos por primera vez a solicitar trabajo. Tenemos que aprender a ser desempleados, porque ser tal significa movernos en un ambiente de palancas, de sindicaleros, de gente que trafica con empleos, de humillación, frustración, rabia, arrechera, desánimo, impotencia, malhumor, mendicidad, desesperación, doblegar el orgullo personal, vejamiento de la dignidad humana, esperanzas derrotadas unas tras otras, pérdida de confianza en sí mismo, desvaloración, silencio fruto de tantas horas de espera o presión interna. En toda oficina deja uno su historia de sufrimiento y de la urgencia de conseguir trabajo.

A nosotros los desempleados se nos hace perder el tiempo miserablemente con eso de que "ya lo vamos a atender", "venga mañana", "espere un momento", "hoy no", "véngase a la tarde", "el sr. Licenciado no ha llegado", "está en una reunión", "no se le puede atender", "de parte de quién viene", "que le llame por teléfono", "que sólo atiende los martes y jueves", "los sindicaleros

están en una reunión", etc.

Con el tiempo, nosotros los desempleados vamos ganando en identidad, nos reconocemos en los portones y sabemos quién es nuevo buscando trabajo, por el modo de pararse, de llevar la carpeta, de pedir información como con miedo. Permanecemos largas horas de pie bajo el sol, sentados en el suelo o en cuclillas, o simplemente parados con un pie recostado en la pared. Un periódico en la mano es una tentación para todos. Muchas veces leemos la prensa sin tenerla en nuestras propias manos con el cuello torcido; leemos los titulares, la página de los muertos (policial) y la página deportiva.

Entre nosotros también reconocemos diferencias. Por un lado hacen grupitos los obreros rasos, veteranos en buscar trabajo; por otro los que son egresados de algún tecnológico: se visten bien, hacen camaradería entre ellos y sobresa le el cliché de la importancia; pero al fin y al cabo todos somos desempleados. Los tecnólogos en metalúrgica, computación o electricidad confían en su diploma, le paran poco a los sindicaleros y buscan palancas directamente por parte de la empresa. Los obreros especializados (soldadores, electricistas) preferirían trabajo en su rama, pero están a lo que salga, incluso de obreros rasos.

Sabiamente, los desempleados no nos manifestamos políticamente, hacemos el juego a los dos partidos del status, con cuidado para no meter la pata. En el fondo les tenemos arrechera a los dos, cuidándonos muy mucho en manifestarla. Estaremos por el que nos consiga trabajo, sin ninguna carga ideológica por supuesto, que de eso no entendemos. La izquierda no existe para el desempleado.

\* Por razones obvias, omitimos la firma del autor, que sigue desempleado.